Encarnita Berrio

¡Buenas noches, estimados vecinos, vecinas y visitantes!

En primer lugar, quiero agradecer a la corporación municipal, que hayan pensado en mí para dar el pregón de la función de este año. Aunque en un primer momento me mostré reacia, con el paso de los días, acepté la petición con satisfacción y agradecimiento.

Un año más llegó el adiós al verano. Llegó septiembre, el mes que marca la vuelta a la rutina y el inicio del curso estudiantil. Ya está aquí el noveno mes del año, con el cambiamos de estación y damos paso al otoño.

Septiembre es sinónimo de comienzos, de volver a empezar y de nuevos retos. Pero aquí, en Nigüelas, septiembre equivale a Virgen de las Angustias, a Función, a olor a nardos, a fiesta grande, a encuentro entre familiares y amigos, a alegría colectiva, a olvidarse de los malos momentos al menos por unos días, a pestiños y tortas de la Virgen, a los frutos mas deseados del otoño como son las acerolas, azofaifas, membrillos... A recuerdos entrañables...

Como yo no soy escritora, ni poeta, mi pregón será tal vez algo diferente a lo habitual.

Esta noche me gustaría recordar. Recordar con los mayores y hacer partícipes a los más jóvenes de cómo transcurrió nuestra infancia y adolescencia en nuestro querido pueblo.

Fuimos niños que nacíamos en las casas, ya que nuestras madres no daban a luz en los hospitales, como pasa hoy en día. Normalmente veníamos al mundo con la ayuda de parteras o comadronas, familiares cercanos y de una manera natural. Las parteras o comadronas eran mujeres del pueblo sin más preparación que el saber popular.

Respecto a la escuela, recuerdo cómo cada mañana nos poníamos en el patio todos los niños y niñas en fila antes de entrar, y cantábamos el himno de España. Ya una vez dentro del aula, lo primero que hacíamos era rezar antes de comenzar la clase. Aunque niños y niñas estudiábamos en el mismo colegio, no eran clases mixtas. En unas clases estábamos las niñas, y en otras los niños.

Teníamos un único libro, la conocida “Enciclopedia Álvarez”, que contenía las 4 asignaturas que estudiábamos: Lengua, Matemáticas, Ciencias Naturales y Ciencias Sociales. ¡Cómo olvidar el hacer muchos dictados y redacciones!, ya que en ese tiempo se consideraba muy importante la ortografía. ¡Recordáis como algún maestro decía: “los ligados largos y rectos”!

Nuestra infancia transcurrió jugando por las calles a “resconder”, al matute, al “corrinche”, a saltar a la comba, al mocho, etc. Como podemos comprobar, era muy diferente a la de hoy en día, en la que muchas distracciones y tiempo de nuestros chicos y chicas se pasa con el uso de las nuevas tecnologías: video juegos, series, redes sociales y móvil.

Hablando de móviles, recuerdo cuando no había teléfono en las casas del pueblo , y de la central telefónica venían las telefonistas a decirnos día y hora para tener una conferencia. Conferencia que esperábamos con ilusión, y que después de mucha espera en ocasiones no se podía llevar a cabo. Así que te quedabas fría y desilusionada.

Durante las vacaciones, una de nuestras distracciones era ir al camino de Dúrcal a la orilla de la acequia para buscar abejorros de tonalidades verdosas, hacer cestas de pegajosos para llenarlas de moras y los niños en la charca de agua, con la liria, cogían colorines y verdosas.

Otro aspecto que me gustaría destacar, es el de las mejoras que poco a poco fuimos viviendo en nuestro pueblo, y de las que fuimos testigos. Eran verdaderos acontecimientos, cosas que hoy en día disfrutamos con naturalidad, pero que si nos faltan, suponen un gran drama: vimos llegar el agua potable a las casas, y dejamos de bañarnos en un barreño e ir al corral. Pasamos de ir a lavar la ropa a las fuentes y lavadero, a tener en las casas la comodidad de un baño, y una pila de lavar.

También vivimos como cambiaban nuestras calles de tierra, calles que dejaron de ser un barrizal con la lluvia y nieve a estar asfaltadas.

Podíamos ver en las calles más animales que coches, pastores con las ovejas, cabras, mulos, y burros con los que se hacían las faenas del campo; animales con los que se subía a la sierra por caminos estrechos y pendientes, que más adelante se convertirían en caminos forestales que darían paso a los coches. Se dormía en las chozas, que ahora se han convertido en cómodos cortijos.

Muchos niños de entonces, ayudábamos con el frio a sembrar las papas, y con el calor, a arrancarlas y pesarlas. Recuerdo ir a rebuscar aceituna con el miedo de encontrarnos a la vuelta con el guarda.

Nuestras primeras imágenes de televisión fueron en blanco y negro en un bar. Más tarde, en casa, fue todo un acontecimiento la primera tv con un único canal. ¿Os acordáis de los famosos dos rombos?, estos aparecían en la parte superior derecha de la pantalla, los pusieron hasta el año 1984, y advertían de que el programa que estaba saliendo era para mayores de 18 años. Las emisiones con dos rombos solían ser películas o series policiacas, dramas, y alguna producción española de teatro clásico televisado.

A partir de las doce de la noche, ponían el himno cerrándose así la emisión hasta el día siguiente. Hoy en día, la tele no cierra. Puede uno ver infinidad de canales, series, películas, etc. Y permanecer pegado a la tele día y noche si se aguanta. Y por si fuera poco también disponemos de televisión a la carta para ver cuando queremos los programas que en su día no pudimos ver. Eso en nuestros tiempos era totalmente impensable.

¡Qué recuerdos de mi merienda en la infancia!, ese pan recién amasado en el horno, que se volvía aún más rico cuando íbamos a que Florencio con los diez reales y nos lo rellenaba de atún de aquella lata grande, o comprábamos una onza de chocolate. También vivíamos como un acontecimiento especial, cuando llegaba Mariano pitando con su moto, y le comprábamos aquel helado tan rico. O Trini con su cesta de cuñas.

Las chuches eran muy escasas a lo largo de todo el año, pero con qué ilusión íbamos juntándolas para la cesta de San Marcos; dando viajes a que Elisa: un día a por el chupón, otro a por el palote, terminando el último día con el pastel. Hoy se tienen todas las chuches y dulces que quieras, incluso tenemos tiendas especializadas.

A Granada íbamos en muy pocas y contadas ocasiones, sobre todo para visitar al médico. Había que sacar asiento el día de antes al taxista, o estar a las ocho de la mañana en la plaza de abajo para coger la Alsina que con Pepe de conductor y Octavio de cobrador, después de una hora nos dejarían en la Plaza del Humilladero. Muy diferente a la actualidad, que en 20 minutos en coche estas en Granada además de disponer de varios horarios de autobús .

La diversión de los domingos era el ir a misa de doce, y a la salida dar un paseo por la pavilla. Después de comer, íbamos a la venta, y a la vuelta, entrábamos en el bar de Manolo. Recuerdo tomar un Bíter Kas, escuchando la canción de moda del momento que la seleccionábamos en la máquina tocadiscos, a la que se le echaba una moneda.

En mis años de niña y adolescente, mis recuerdos de la función nada tienen que ver con los años posteriores en los que las calles y plazas se llenaban de gente, hasta altas horas de la madrugada, llegando a ser un referente festivo para todos los pueblos de alrededor. ¡Cómo no recordar aquella plaza llena de gente, con Antonio (al que envío un saludo) dirigiendo a toda la multitud bailando la canción de Paquito El Chocolatero!

¡Qué decir de su peculiar cabalgata, del tradicional y atemporal entierro de la zorra, colofón de la función de nuestro pueblo!

Nuestra función es única e irrepetible, y por ello, debemos de hacer todos los esfuerzos necesarios para que no se pierdan las señas de identidad cultural de Nigüelas. Ya se han perdido algunas de ellas. Las tradiciones son patrimonio de la humanidad. Tenemos que trabajar para que sigan celebrándose nuestras fiestas, tradiciones y costumbres: el Rosario de la Aurora, las guirnaldas, la resurrección, el día de San Marcos, el día de San Isidro, la cruz de mayo , las novenas y el retablo de navidad.

Fuimos una generación que no asistió en su mayoría a la Universidad, y que lo complicaba aún más el hecho de ser mujer. Al terminar los estudios primarios, la mayoría se dedicaba al bordado en tul para comprar, hacer el ajuar y casarse.

Me gustaría que se diera valor a este oficio con el fin de que no desaparezca, ya que la artesanía es parte de la identidad de un pueblo.

En mi condición de artesana, no quiero acabar sin dedicar un recuerdo muy especial a tantas abuelas y madres (tanto a las que estamos hoy aquí, como a las que no pueden estar) que dedicaron tantas horas al bordado en tul, y que con su labor ayudaban a la economía familiar, haciéndola más llevadera. Un abrazo grande a las que todavía están entre nosotros, y a las que ya no nos acompañan.

Quiero hacer una especial mención a mi madre , una persona trabajadora , infatigable que se adelantó a sus tiempos. ..De cuantas risas e ilusiones fueron testigos las paredes de aquel taller mientras se rellenaban flores , guirnaldas y salpiques que formaban preciosas mantillas y velos de novia.

Voy a ir terminando ya.....

Me hace muchísima ilusión poder realizar el pregón que da el pistoletazo de salida a nuestra Función, en este día tan especial como es el día de Nuestra Patrona “La virgen de las Angustias”, a la que tanto queremos y veneramos.

Deseo enviar un saludo a todos los componentes de la banda de música “San Juan Bautista” que todos los años en las misas del sábado y domingo nos emocionan con su música en el solemne momento de la consagración y de la procesión.

Otro capítulo aparte se lo merece la tradición musical en Nigüelas. Nigüelas es música: “La banda de las alpargatas”, su banda más que centenaria, la escuela de Música, el primer concurso provincial de bandas de música, los encuentros provinciales de polifonía, las rondallas, el Fórum Internacional de Alto Perfeccionamiento Musical del Sur de Europa (FIAPMSE), etc., etc.... ¡Es nuestro deber y el de los responsables correspondientes mimar, cuidar y mantener la tradición musical de Nigüelas.

Quiero finalizar este pregón con un poema que nuestro paisano, **el Defensor de la Ciudadanía de Granada, Manolo Martín García** le dedicó ya hace años a la función de Nigüelas. Son unos bellísimos versos que yo descubrí hace poquísimo tiempo y que deberían estar escritos en algunos de los bellos rincones de nuestro pueblo.

Septiembre viste de fiesta
a un pueblo de mi Granada,
los corazones despiertan
a la sombra enamorada de un valle.

El agua baja más clara,
su cielo azul, es más cielo
más azul...

la noche ampara los sueños
de mi Nigüelas.

Como una Virgen dorada
la Virgen de las Angustias
tiene de fiesta su cara.

Se han llenado de colores
los surcos y las besanas
y de casas de cal blanca
cuelgan racimos de flores.

Fiesta de un pueblo en Granada,
en el Valle de Lecrín,
fiesta de sonrisa brava,
de amores de Nigüeleños,
de flor de Sierra Nevada,
de castañuelas de olivos
de vides enamoradas de las manos
que dan vida aquí en el sur...
aquí en el Sur de Granada.

Fiesta de Fe, fiesta grande,
de campesinos y cristiana,
de resurrección de la vida.

¡Cuántas y cuantas mañanas
y madrugadas y noches
y atardeceres de Graná
de escarchas y de luceros,
de calores y esperanza...!
... han pasado...

Por fin suenan las campanas
que anuncian que se detenga el arado,
que vuelvan todas las luces a iluminar
esta noche de Nigüelas.

Por fin... la Función ha llegado.

Sin más demora, os deseo que paséis unas felices fiestas, divertiros hasta que el cuerpo aguante.

¡Viva Nigüelas y viva la Virgen de las Angustias!

¡Muchas gracias por vuestra asistencia!

Encarnita Berrio